



GONZALO VIRAMONTE

IMAGEN. La empresa Encode quería ofrecer a sus jóvenes empleados un espacio de trabajo relajado con el que pudieran identificarse.

Reciclaje con buena onda para “atrapar” a empleados millennials

PROYECTO NACIONAL OFICINAS ENCODE

Una empresa cordobesa de tecnología necesitaba nuevas oficinas en la que sus jóvenes colaboradores se sintieran a gusto. Así fue gracias a los arquitectos Diego Avendaño, Gustavo Boffi y Facundo Ferreyra.

Paula Baldo
pbaldo@clarin.com

Encode brinda el servicio de certificación digital de firma, uno de los pasos imprescindibles que deben dar las empresas para despapelizarse y modernizarse. Las oficinas que la compañía tecnológica ocupaba a solo dos cuadras del paseo Marqués de Sobremonte y del Palacio municipal de la ciudad de Córdoba resultaron insuficientes para alojar a un plantel de jóvenes colaboradores en franco crecimiento.

Cuando los arquitectos Diego Avendaño, Gustavo Boffi y Facundo Ferreyra entraron en escena, el nuevo destino estaba elegido: un edificio de dos plantas y subsuelo, ubicado en una zona próxima al área céntrica de la capital mediterránea, con perspectivas de desarrollo.

Esa estructura de hormigón armado y entepiso de losa nervurada se había instalado en la memoria del barrio. Allí funcionó Cocina de Cultu-

ras, un centro cultural por el que pasaron numerosas bandas.

“La elección del lote nos pareció una idea espectacular. Es un edificio con mucho potencial y nos planteaba el desafío de intervenir sobre una huella cultural reconocida por mucha gente del barrio”, afirma Avendaño. Y recuerda que Willy Crook fue uno de los músicos que solía presentarse en ese escenario.

La estructura modular de planta libre resultaba óptima para albergar puestos de trabajo colaborativo. La versatilidad de ese espacio, en el que más atrás en el tiempo también funcionó un supermercado, resultó su máxima virtud; junto con la posibilidad de aprovechar la doble altura y el patio posterior en la planta baja.

El cliente necesitaba ocupar el nuevo edificio lo antes posible y, como requerimiento indispensable, pidió a los proyectistas que una buena parte de la superficie se usara como espacios recreativos para sus empleados, que promedian los 25 años de edad y, mayoritariamente, son pro-

SIGUE EN P.17